

LA INDEPENDENCIA.

EN EL CENTENARIO

DEL BENEMÉRITO

GENERAL D. NICOLÁS BRAVO.

Duerme el águila inmortal
Vencida al fin por sus penas,
Viendo cambiado en cadenas
Su antiguo cetro imperial.
Llora Anáhuac tanto mal
Sin que esperanza vislumbre,
Pues ve que desde la cumbre
Al ancho valle abatido,
Sólo hay un pueblo rendido
Que vive en la servidumbre.

* * *

En tierra hermosa y fecunda
Extiende Anáhuac su imperio,
Sometiendo el hemisferio
En que sus dominios funda;
Y así la belleza abunda
En su prodigioso suelo,
Que parece que fué anhelo
De Dios al hacerle tal,
Dar una alfombra real
A la techumbre del cielo.

* * *

Allí el pueblo cuya historia
A otra en brillos no cediera,
Se dobla bajo la fiera
Mano que estrujó su gloria;
Y si viene á su memoria
El lustre de su blason,
Provoca en su corazon
El recuerdo que se siembra,
El llanto vil de la hembra,
No el rugido del leon.

* * *

Mas resuena majestuosa
La noble voz del profeta,
Y la superficie quieta
Se agita tempestuosa:
Arde la lucha espantosa,
El débil se torna fuerte,
Corre sangre, y no se advierte,
Las huestes en lid reñida,
Si se disputan la vida
O se disputan la muerte.

* * *

Ya nada al pueblo amedrenta;
Ya lava su valentía,
Con las hazañas de un dia,
Trescientos años de afrenta.
Harta, la tierra sedienta,
De sangre está, y no se abate
La fe que en los pechos late;
Sangre inunda las comarcas,
Y resbalan en las charcas
Los corceles del combate.

* * *

Acógese el sacrificio
 Como lauro de victoria
 Lo mismo en campos de gloria
 Que en infamante suplicio.
 Con su muerte el gran patricio
 La idea salvadora sella;
 El tirano se atropella
 Por vencer, mas ¡vano empuje!
 Que la mar cuanto más ruje
 Más en las rocas se estrella!

* * *

¡Allí la inmortal corona
 Que en Cuautla ciñe el caudillo!
 ¡Allí el deslumbrante brillo
 Que á los de Cóporo abona!
 ¡Victoria allí que blasona
 De fe nunca quebrantada!
 ¡Allí el del Sur, que estenuada
 Viendo á la Patria querida,
 Quiere ántes rendir la vida
 Que la vencedora espada!

* * *

Y allí tú, jóven guerrero,
 Que con noble corazon
 Coronas con el perdon
 Las victorias del acero;
 Tú que á México, el primero
 Y mejor lauro procuras,
 Que si hay glorias y venturas
 De la historia en otro cielo,
 No ha visto glorias el suelo
 Ni más bellas ni más puras.

* * *

Nace un caudillo en Iguala
 Que impulsa la noble guerra,
 Y más sangre hay en la tierra
 Que el aquilon fiero tala;
 Pero de pronto se exhala
 Grito de gozo profundo,
 Se aquieta el mar iracundo,
 Los cielos brillan serenos,
 Y es que hay un delito ménos
 Y un pueblo más en el mundo.

* * *

Despierta, águila inmortal,
 Que cesando al fin tus penas,
 Tienes, en vez de cadenas,
 Tu antiguo cetro imperial;
 A Anáhuac brillo eternal
 Da de libertad la lumbré,
 Y desde la altiva cumbre
 Al ancho valle abatido,
 Vive el pueblo redimido
 De su infame servidumbre.

Oaxaca de Juárez, 1886.

EMILIO RABASA.

Á LA MEMORIA
 DEL
 GENERAL NICOLÁS BRAVO.

Si grande Cuahatemoc fué en el tormento;
 Si heróico Hidalgo se mostró en Dolores,
 Desafiando de España los furores
 Con fe en el corazon, con ardimiento;

Si en Morelos admírase el talento,
 Y en Juárez la constancia en los rigores
 De guerra de extranjeros invasores
 Que supo dominar con noble aliento,

En Bravo se contempla la entereza
 Que nuestra Historia con razon pregona,
 Por la audacia y valor de este patricio;

Pero es mayor su gloria y su grandeza
 Cuando á sus prisioneros los perdona
 Al saber de su padre el sacrificio.

Oaxaca de Juárez, 1886.

LUIS B. SANTAELLA.

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE GENERAL
 NICOLÁS BRAVO.

¿Adónde están los hombres valerosos
 Que impusieron la ley á los tiranos,
 Los que amaron al pueblo generosos
 Con el sagrado amor de unos hermanos?

¿Los que alzando gloriosos los pendones
 Al fuego de mortíferas metrallass,
 Y al ronco rebramar de los cañones,
 Rugiendo como el leon de las batallas;

De la feroz contienda á los embates,
 Teñido en sangre el poderoso acero,
 A muerte desafiara en los combates
 El mexicano audaz al extranjero?

Todos ¡ay! en la calma silenciosa
 Duermen ¡ay! de eternidad sombría,
 Y pirámide inmensa ó pobre losa
 Guarda el secreto de la tumba fria.

¡Mártires santos del dolor profundo!
 Decid á nuestra Patria bendecida:
 ¿Hay premio al sacrificio en otro mundo?
 ¿Hay premio á la virtud en otra vida?

De vuestras tumbas de ciprés doliente
Hasta el azul de la region suprema,
La libertad alzando refulgente
De sus estrellas de oro la diadema:

¿Ciñe del mártir la gloriosa frente
De resplandores vívidos circuida,
Y con lazo de luz indeficiente
Queda la tierra con el cielo unida?

Entre este mundo que nos dió el destino,
Y el otro mundo de la tierra allende,
¿Hay algo de inmortal y de divino
Que nuestro humano espíritu no entiende?

¿Hay auréolas de luz desconocida,
Cual premio á la virtud que se redime,
Para el valiente que inmoló su vida
Del sacrificio en el altar sublime?

Como lo dijo Bruto—y esto asombra—
Con amarga sonrisa y acritud:
¿Es nombre vano y engañosa sombra,
Ilusion y mentira la virtud?

¡Muertos ilustres, venerandas sombras!
Que pisáis en el alto firmamento
De luceros hermosos las alfombras,
En regueros de luz de vivo argento:

Tras de las nubes, en las altas zonas
Del cielo de colores y arrebol,
De la inmortalidad áureas coronas,
Lauros más bellos que la luz del sol,

Ciñen la frente de los grandes hombres
Con lazo de diamante brillador,
Y sus ilustres y preclaros nombres
Escribe con estrellas el Señor.

Con honda enemistad á los tiranos
Que al pueblo hicieran sanguinaria guerra,
El libre pensador de los romanos
Dudó de la virtud sobre la tierra.

Y escéptico, traidor y fatalista,
Ocultando el acero criminal,
Aquel feroz y célebre nihilista
A César traspasó con un puñal.

Impotentes han sido veinte siglos
A borrar de este crimen la memoria;
No se olvidan tan fácil los vestiglos
De la moderna y de la antigua Historia.

No hay traidores aquí. Los mexicanos
Miran el crimen con profundo horror;
Cuando se hace la guerra á los tiranos,
Se combate en los campos del honor.

Testigo el monte, la ciudad, la calle,
La cuesta, el llano y hasta el bosque umbrío,
Las altas sierras y el profundo valle,
Las costas y las márgenes del río.

México siempre con teson porfiado,
Por l'alma libertad y el porvenir
Luchó, sin mengua del honor sagrado,
Combatiendo sin tregua hasta morir.

Tú, General, que con honor peleaste
En los campos ¡oh Bravo! de la gloria,
Y cual águila audaz te levantaste
En alas de la Fama y la Victoria:

Que con tu genio y tu valor profundo,
¡Faro de luz, de gloria y libertad!
Para asombrar al Nuevo y Viejo Mundo
Surgiste de una inmensa tempestad:

Al caer á tus piés, en sangre tinto
El poder de la Iberia colosal,
Las sombras de Cortés y Cárlos Quinto
Se alzaron para verte, General.

¡Tan grande como Júpiter tonante!
¡Imponente figura de titan!
En las manos el rayo fulgurante,
En tu pecho la voz del huracan.

¡Tú fuiste grande! La imparcial Historia
Con diamantes tu nombre escribirá,
Y al recordar la Patria tu memoria,
Con su llanto tu losa regará.

Y del mundo insurgente en la balumba,
Bajo un cielo sereno y tornasol,
Que la inmortalidad tu egregia tumba
Alumbra siempre con su eterno sol.

Oaxaca de Juárez, 1886.

ERNESTO ADOLFO.

ENSAYO

DE

UN ESTUDIO FILOSÓFICO DEL HÉROE DE COSCOMATEPEC.

El estudio de los móviles de las acciones humanas es el elemento generador de la filosofía de la historia; y las observaciones metódicamente científicas de las acciones repetidas con frecuencia, pueden conducir á alguna induccion y á alguna ley en psicología y sociología.

Aplicando estas conclusiones se puede predecir con aproximacion la manera de obrar de un individuo conocido en circunstancias dadas de aquellas que se han presentado con frecuencia. Y digo con aproximacion, porque el carácter individual es tan vario, que justifica el proverbio de *cada cabeza es un mundo*, y la misma influencia produce muy diversas determinaciones en cada individuo, y aun en el mismo varía en resultados con las varias circunstancias que acompañan al individuo en cada caso, precediendo á la presentacion de las influencias en estudio. Esto podria confirmarse con multitud de ejemplos que suprimo en este ensayo por creerlos obvios.

Las influencias más caracterizadas y poderosas son las que vienen de los instintos; y de éstos, los dominantes son el amor al individuo y el amor á la especie.

El amor á la especie es en cierta manera derivado del amor al individuo por la ley de las semejanzas: es el que más poderosamente modifica las determinaciones del egoismo.

Las principales manifestaciones del amor á la especie son las de la hembra por sus cachorros, rudimentario en los animales inferiores, y que llega sublimado en la especie humana hasta el grado que todos los hijos sabemos.

El amor á la especie se manifiesta más ó ménos exaltado desde el que apé-